



*Puntos de apoyo
mariológicos a la luz
de algunos versos del
Canto XXXIII de la
Divina Comedia.*

Pbro. Pablo Zambruno
pabloszambruno@yahoo.it

A mi madre.

1. María es belleza: *Tota Pulchra Est*

Desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días, la devoción de los países de tradición cristiana dio voz al culto de María, a través de diferentes formas artísticas: iconos, himnos, oraciones que, tanto en Oriente como en Occidente, dieron origen a la veneración de la Madre de Dios.

Por lo tanto, surge espontáneamente la pregunta ¿quién es esta mujer que ha llamado y llama la atención de los cristianos de todos los tiempos? La Revelación y la Tradición nos dicen que, ante todo, ella es la Madre del Redentor, la Nueva Eva; Aquella que, desde su *sí* al anuncio del ángel, se convirtió en la compañera inseparable de su hijo; Aquella que, a través de las formas artísticas que la representan, cumplirá también así la profecía que la esperaba: “Me llamarán bienaventurada todas las generaciones” (Lc 1, 48).

Su historia está envuelta en el misterio de Dios: un misterio que permite vislumbrar unas luces en las que el alma se pierde por el esplendor de los horizontes: “Esta mujer recibió el anuncio del acontecimiento que cambió el mundo y salvó a los hombres después de la larga preparación realizada entre los pobres de Israel, cuya experiencia culmina en Ella. Al final de una larga ascesis, María es don de Dios, nuevo como la aurora que anuncia el sol en el horizonte nocturno”¹.

Sabemos que el arte cristiano tiene por objeto la transmisión de la Verdad a través de la Belleza. Dicho con palabras atribuidas al Papa Gregorio Magno, luego elaboradas por Tomás de Aquino, el arte cristiano es la “Biblia de los pobres”, capaz de catequizar, porque es principalmente la memoria de la Encarnación². Por tanto, la belleza soteriológica de María, intuida a través de la fe y proyectada en el arte, tendrá el poder de atraer a los hombres hacia el misterio que representa, especialmente el de intercesora junto con su Hijo: “Queriendo crear una imagen de belleza absoluta y manifestando claramente el poder de su arte a los ángeles y a los hombres, Dios verdaderamente hizo a María toda hermosa. Recogió en ella las bellezas particulares distribuidas a las demás criaturas y la constituyó en el ornamento común de todos los seres visibles e invisibles; la hizo como síntesis de todas las perfecciones divinas, angélicas y humanas, una belleza sublime que embellece los dos mundos, que se eleva desde la tierra hasta el cielo y supera incluso a este último”³.

Solo por dar algunos ejemplos cronológica y espacialmente próximos al Sumo Poeta, no será de extrañar que, junto a Giotto y Cimabue, haya poetas como Jacopone da Todi o Francesco Petrarca

1. René Laurentin, *Tutte le genti mi diranno beata. Due millenni di riflessioni cristiane* (Bologna: Ed. Dehoniane, 1986), 7

2. Tommaso D’Aquino, in *III Sent.* D. 9 a 2e ad 2: “Fuit autem triplex ratio institutionis imaginum in ecclesia. Primo ad instructionem rudium, qui eis quasi quibusdam libris edocentur. Secundo ut incarnationis mysterium et sanctorum exempla magis in memoria essent, dum quotidie oculis repraesentantur. Tertio ad excitandum devotionis affectum qui ex visis efficacius incitatur quam ex auditis”. Bologna: EDI, 2001.

3. Ferdinando Castelli (ed.), *Testi Mariani del Secondo Millennio*, VIII, 22. (Roma: Città Nuova, 2002).

que alaban a Dios a través de la belleza de sus artes y le agradecen por haberles elegido a María como su Madre y de todo el género humano. Respecto a Dante, la verdadera sorpresa, a mi juicio, vendrá al admirar el rigor teológico con que supo transmitir en verso una altísima precisión teológica, escribiendo sobre las verdades de fe, incluidas las que hoy nos ocupan, es decir, la Madre del Redentor, de forma rítmica y elegante.

2. El preludeo de la plenitud en la Divina Comedia: María prepara la Contemplación trinitaria

Los versos escogidos para compartir se refieren al Canto XXXIII, precisamente del 1 al 21⁴. Son aquellos en quienes Dante describe a María como una criatura predestinada por Dios para ser su Madre y dirigida a la humanidad como mediadora de la Gracia:

Vergine Madre, figlia del tuo figlio,
umile e alta più che creatura,
termine fisso d'eterno consiglio,
tu se' colei che l'umana natura
nobilitasti sì, che 'l suo fattore
non disdegnò di farsi sua fattura.
Nel ventre tuo si raccese l'amore,
per lo cui caldo ne l'eterna pace
così è germinato questo fiore.
Qui se' a noi meridiana face
di caritate, e giusto, intra ' mortali,
se' di speranza fontana vivace.
Donna, se' tanto grande e tanto vali,
che qual vuol grazia e a te non ricorre,
sua disianza vuol volar sanz'ali.
La tua benignità non pur soccorre
a chi domanda, ma molte fiate
liberamente al dimandar precorre.
In te misericordia, in te pietate,
in te magnificenza, in te s'aduna
quantunque in creatura è di bontate⁵.

4. El texto utilizado para citar los versos es el propuesto en el *Ottimo Commento alla Commedia*, III, 1901. Giovanni Boccardo, Massimiliano Corrado, Vittorio Celotto (ed.), Roma: Salerno Editrice, 2018.

5. "Virgen Madre, hija de tu hijo, // humilde y sublime más que criatura alguna, // término fijo del designio eterno, // tú dignificaste la naturaleza humana a tal punto, que su autor// no desdeñó hacerse a sí mismo su propia hechura. Amor recogido en tu vientre, // por cuyo calor hay paz eterna // hizo que germinara esta flor. Aquí tienes rostro meridiano // de caridad y, entre los mortales, // eres una fuente viva de esperanza.

Mujer, eres tan grande y digna, // que quien desea la gracia y no recurre a ti, // su deseo quiere volar sin alas. // Tu benignidad no solo ayuda // a los que lo piden, sino que muchas veces libremente se anticipa a la petición. En ti misericor

3. El prelude de la plenitud en la Divina Comedia: María prepara la contemplación trinitaria

Se puede decir que la *Divina Comedia* puede encontrar una clave de lectura para cada época, dependiendo de los distintos escenarios culturales en los que se lea esta obra. También se puede decir sin exagerar que es absolutamente la obra maestra de toda la literatura italiana, gracias a la cual Dante demostró cómo la lengua vulgar ya estaba madura para representar el conjunto del conocimiento humano, desde la naturaleza terrestre del Infierno hasta la sublime visión de Dios, en el Paraíso⁶.

Por esto, no por casualidad, llama la atención de los devotos de María la espléndida Plegaria a la Virgen que Dante pone en labios de San Bernardo de Claraval, al comienzo del último canto del Paraíso, tratando de preparar al Sumo Poeta para ser capaz de afrontar la visión directa de Dios.

En otras palabras, no podían faltar esta maravillosa oración que Dante imagina pronunciando a San Bernardo, a lo largo de estos treinta y nueve versos, conocido desde entonces como el Cantor de María. De hecho, Bernardo se le aparece a Dante en el canto XXXI 59, cuando el Poeta, después de haber presenciado la visión de la “Cándida rosa”, una verdadera composición mística de las almas santas, busca a Beatriz para encontrar una explicación. Pero la mujer volvió al trono, en el tercer peldaño comenzando por el más alto, entre los bienaventurados. En su lugar hay

“... un sene vestito con le genti gloriose⁷.”

Este “anciano” es Bernardo de Claraval, teólogo mariano del que poseemos espléndidas homilias sobre María en el misterio cristiano, desde la Anunciación hasta la Asunción a los cielos. Dante conocía la doctrina del Santo Abad de Claraval; por lo tanto, en el Canto XXXI, Bernardo se presenta a sí mismo y a Dante ante la Virgen. El Santo lo invita a mirar a María, queriendo preparar por su intercesión el alma y los ojos del Poeta, antes de acompañarlo a la vista de la gran luz de Dios⁸.

En el canto XXXII, principalmente informativo, san Bernardo se detiene todavía en la contemplación de la belleza de la Santísima Virgen y expresa la función intermediaria de María entre Dante y la última aparición de Dios: “porque sólo su claridad te puede disponer a ver a Cristo”⁹. Por tanto, la oración a la Virgen del canto XXXIII será pre-anunciada por los dos cantos anteriores, haciendo de estos cantos también el arquetipo de la mediación mariana en la vida cristiana. Bernardo pide a María no solo que apoye a Dante durante la visión de Dios, sino que no le haga perder la razón y la vida misma. En efecto, “nadie puede ver a Dios sin morir” (Ex. 33, 20)¹⁰.

dia, en ti ten piedad, // en ti magnificencia, en ti se congrega // todo cuanto hay de bondad en la criatura”.

6. Alberto Asor Rosa, *Storia Europea della Letteratura italiana* (Torino: Einaudi, 2009), 167-175

7 “.. un anciano, ataviado como los demás beatos.”

8. *Ottimo Commento...*, III, p. 1865-1866.

9. *Ottimo Commento*, III, p. 1881-1882.

10. *Ottimo Commento*, III, p. 1906-1907.

Además, será María quien reine en el centro de la Rosa mística, rodeada de coros angelicales y de las luces del espíritu. Los colores y los sonidos son las caracterizaciones físico-sensoriales que distinguen todo el Canto, en oposición a las tinieblas y los lamentos del Infierno y al crepúsculo y la tristeza del Purgatorio¹¹.

4. Dante y María

4.1 Las fuentes teológicas dantescas. La influencia de Tomás de Aquino al llamarla “Hija de tu Hijo”

Basta leer un clásico indiscutido como el de Gilson, *Dante y la Filosofía*, para comprender cómo Tomás de Aquino está presente en la obra de Dante: “Finalmente, dado que no es posible engañarse con el pensamiento del poeta, vuelto ya muy claro por todas estas características, Dante declara que el discurso de Santo Tomás de Aquino es similar al de Beatriz: por la similitud que nace de su discurso y el de Beatriz”¹². Gilson explica que por la semejanza que surgía entre su palabra y la de Beatriz, “Dante ha mostrado claramente su pensamiento cuando, después de haber hecho hablar a Santo Tomás durante mucho tiempo, toma la palabra Beatriz, y el poeta declara que hay similitud de lenguaje entre Tomás y Beatriz, es decir, entre la teología del gran doctor y la fe cristiana misma, de modo que apenas se puede distinguir la voz de uno y del otro”¹³. Así, en la oración de Bernardo, no sólo la influencia del Doctor Melifluo dará forma a los versos, sino que estos estarán impregnados de una profunda teología en la que Tomás seguirá presente, aunque velado en las palabras, pero dando forma y contenido a los versos.

En la disputa medieval entre escuelas, nació la leyenda de que los dominicos llevan la capa negra en su hábito como símbolo de penitencia, porque Tomás de Aquino negó el dogma de la Inmaculada Concepción¹⁴. Sobre este tema debemos aclarar que Dante no se expresa como, por ejemplo, lo hizo Tomás, pero sus argumentos para no sumarse a la corriente de la Inmaculada son coherentes con la lógica de su pensamiento¹⁵. De hecho, el Aquinate se opuso, porque vio en este privilegio una derogación del dogma de la redención universal operada por Cristo. Sin embargo, admitió la santificación ya en el seno materno¹⁶, realizada por Cristo, antes del nacimiento, (lo que Dante dice poéticamente “Hija de tu Hijo”), o más bien llena de Gracia desde su concepción, plenitud de Gracia,

11. *Ottimo Commento*, III, p. 1868.

12. Étienne Gilson, *Dante e la Filosofia*, (Milano: Jaca Book: 2016), 220.

13. *Ibid.* p. 221.

14. Tommaso D’Aquino, *Expositio Salutationis angelicae*, I, 1: “Beata autem virgo in originali est concepta, sed non nata”. (Torino: Marietti, 1956).

15. Para un marco histórico de la disputa, se puede consultar, a modo de introducción, la obra de José Luis Illanes e Josep-Ignasi Saranyana, *Historia de la Teología*, Madrid: BAC, 2017, 63-78.

16. Luigi Gambero (ed.), *Testi Mariani del Secondo Millenio*, IV, (Roma: Città Nuova, 1996), 298.

que no está destinada únicamente a ella, sino que también se distribuye a las criaturas humanas dispuestas a obtener la salvación¹⁷.

Por tanto, Tomás excluye una causal divino que no se ajuste al modo obrado en la redención. Admite la exclusión de María del pecado por los méritos de Cristo, pero, siempre por Cristo, Ella es preservada del pecado, lo cual no era compartido en las disputas de la época. Ahora es un axioma conocido como *lex orandi lex credendi*. A este respecto, la liturgia da una comprensión del misterio cuando afirma, en la Colecta de la Misa de la Inmaculada Concepción, el modo en que Cristo hace a María la primera redimida:

“Oh, Padre, que en la Inmaculada Concepción de la Virgen,
has preparado una digna morada para tu Hijo,
y en previsión de su muerte
la has preservado de toda mancha de pecado,
concédenos también, por su intercesión,
encontrarte en santidad y pureza de espíritu”¹⁸.

Será entonces, en anticipación de la muerte de su Hijo,
como dice Tomás, que María encuentra la preservación del
pecado desde su concepción¹⁹.

4.2 El contenido mariológico de los versos dantescos

Como pasa muchas veces cuando se lee un texto escrito por un grande, éste nos da mucho más de lo que simplemente se lee. También en este caso, la obra escrita supera al autor en propósito, dando sabiduría más allá de los límites previstos, además de la conciencia de ofrecer la Verdad. Asimismo, como ya habíamos comentado, también a la luz de las distintas épocas en las que se lee la *Comedia*, esta adquiere nuevas perspectivas recordadas por las circunstancias contextuales de la lectura, respondiendo a las preguntas e interrogantes que surgieron en el momento del encuentro con el texto. Por lo tanto, lo escrito hace siglos encontrará hoy una luz renovada, reafirmando la grandeza del autor que supo transmitir el saber de manera perenne.

17. Tomasso D’Aquino, a I, 1: “Magnum enim est in quolibet sancto, quando habet tantum de gratia quod sufficit ad salutem multorum; sed quando haberet tantum quod sufficeret ad salutem omnium hominum de mundo, hoc esset maximum: et hoc est in Christo, et in beata virgine. Nam in omni periculo potes salutem obtinere ab ipsa virgine gloriosa”.

18. CEI, *Messale Romano*, Terza Edizione, 2020 (de aquí fue traducido al español N. d. T.)

19. Pio IX, *Ineffabilis Deus*, 8 Dec. 1854: “Declaramus pronuntiamus et definimus doctrinam quae tenet, beatissimam Virginem Mariam in primo instanti suae conceptionis fuisse singulari omnipotentis Dei gratia et privilegio, intuitu meritorum Christi Salvatoris humani generis, ab omni originalis culpae labe praeservatam immunem, esse a Deo revelatam atque idcirco ab omnibus fidelibus firmiter constanterque credendam”. DS2803.

Nótese también que, al comienzo de nuestro Canto, el Poeta llama la atención del lector con paradojas que son también prerrogativas marianas, moviendo a la meditación de lo que el Señor ha hecho en Ella (Lc 1, 49):

“Vergine Madre, figlia del tuo figlio,
umile e alta più che creatura,
termine fisso d’eterno consiglio”²⁰.
Virgen y Madre: para nosotros son
conceptos opuestos que se unifican en
María, haciéndola la nueva Eva, la madre
que, por exclusión de la maternidad
humana, se convierte en Madre de Dios.
No es retórica, sino la lógica divina del
ciento por uno. Al aceptar conservar
su virginidad en el servicio divino,
se convierte en madre del Creador y,
por tanto, de todo el género humano
redimido por su Hijo.

Volviendo al tema mencionado anteriormente, el que, a mi juicio, contiene la luz teológica tomasiana sobre María y quizás la más fuerte de las paradojas, que proyecta el dogma de la Inmaculada Concepción, en pocas palabras: “Hija de tu Hijo”. En efecto, María es la primera redimida, aquella en la que el Hijo anticipa sus méritos salvíficos, la rescatada respecto a la redención que, para el resto del género humano, se hará en virtud de la Sangre de su Hijo, derramada sobre la Cruz; la sangre de Cristo concebida en el vientre de María. María es Hija de Aquel que la redime, para así llegar a ser la madre del Redentor.

Aunque lo expuesto sobre María pareciera un hecho secundario respecto del objetivo del Canto, ya que la finalidad del encuentro con Bernardo es solicitar la mediación de María para alcanzar la Gloria del Cielo, Dante logra explicar el papel soteriológico de la mediación mariana, es decir, el modo en que Dios la preparó para convertirla en Aquella que nos enseña a llegar a Aquel que dijo “Yo soy el Camino” (Jn 14, 6).

Humilde y Alta. Dante describió a María en los primeros versos con cuatro sustantivos entrelazados de manera paradójica, enriqueciéndolos ahora con los adjetivos Humilde y Alta. Sabemos que “el que

20. “Virgen Madre, hija de tu hijo, // humilde y sublime más que criatura alguna // término fijo del designio eterno...”

se humilla será enaltecido” (Lc 14, 11); lo que dice María en el Magnificat, que atrajo la atención de Dios para hacerla Madre suya, fue justamente la conciencia de su humildad (cf. Lc 1, 38; 1, 48); en contraposición, a la soberbia de Eva que, cediendo a la tentación de ser como Dios (Gn 3,4) encadenó a toda la humanidad en el pecado.

“Término fijo del designio eterno”. Esta expresión tiene un doble sentido: alude a un tiempo, al momento de la Encarnación y a María. Dante le otorga al giro “término fijo” el significado de “plenitud de los tiempos”, en el sentido paulino (Gal 4, 4), estableciendo que este se produjo cuando Cristo se encarnó. Por eso, en aquel momento fue decretada la plenitud de los tiempos por el Eterno designio divino, para el cumplimiento de la salvación humana, mediante el consentimiento de María para ser así “nacido de mujer” (Ga 4, 3); ella es la que da vida temporal y carnal al Dios eterno, y es, desde esta perspectiva también “término fijo del designio eterno”, es decir, el lugar donde el Eterno entra en el tiempo. Hay que recordar que este tema es muy querido por el Sumo Poeta, como se puede apreciar en la lectura del *Convivio*²¹.

“Tu se’ Colei che l’umana natura
nobilitasti sì, che il suo fattore
non disdegnò di farsi sua fattura”²²:

En el “Tú” de Dante se plasma el arte el “Tú” anafórico, típico de los *elogia* de la poesía clásica²³. En la relación con María, este “Tú” la señala como el tálamo en que el Creador encuentra su morada para tomar la naturaleza humana, que dará a los hombres la oportunidad de convertirse en familia de Dios, gracias a la nobleza alcanzada en la Encarnación.

“Nel ventre tuo si riaccese l’amore
per lo cui caldo ne l’eterna pace
così è germinato questo fiore”²⁴.

Si el pecado es ausencia de amor, la liberación del pecado la da el amor revelado por el Padre en Cristo: “Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1 Jn 4, 8).

Será el amor reavivado en el seno de María el que reavivará el amor extinguido por el pecado, ese amor que hará brotar frutos de santidad en quienes emulen la santidad de Dios por la caridad: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos.

21. *Convivio*, V, 4. Ed. (Torino: Einaudi, 1954).

22. “Tú eres quien hizo la naturaleza humana // la dignificaste a tal punto, que su autor// no desdénó hacerse a sí mismo su propia hechura”.

23. Stefano Carrai, *Dante e l’antico*, XIX-XXIII (Firenze: Edizioni del Galluzzo, 2012).

24. “Amor recogido en tu vientre, // por cuyo calor hay paz eterna, // hizo que germinara esta flor”.

El que no ama permanece en la muerte” (1 Jn 33, 14). Además, “brotar” alude a las profecías del Antiguo Testamento donde el Mesías se presenta como el retoño que brota del tronco de Jesé (Is 11,1), un retoño que se produjo en el vientre de María que, como atestigua San Bernardo: “La Virgen Madre de Dios es la vara que aparece y su Hijo es la flor²⁵”. Luego, en el contexto, “esta flor” alude también a la “rosa cándida” del canto XXXI, la santa milicia que, en su sangre, Cristo hizo su esposa, o los santos que resplandecen con sus vestiduras lavadas por la sangre del Cordero (Ap. 7:14). En esta perspectiva, será también una alusión a la Iglesia santa, la Esposa del Cordero y sus miembros purificados por su sangre, es decir, su cuerpo místico.

“Qui se’ a noi meridiana face
di caritate
e giuso, intra ‘ mortali.
se’ di speranza fontana vivace²⁶”.

En los versos precedentes, después de haber considerado el misterio de María respecto al plan divino de salvación, es decir, María como obra divina, ahora se la presenta como mediadora entre Dios y los hombres. En el Paraíso, brilla como una antorcha de caridad y también para los que aquí abajo, entre los mortales, buscan el camino hacia Dios. Dante lo compara como el sol al mediodía, como la luz más brillante y poderosa. El Poeta evoca a María refiriéndose al sol, siendo para él, junto con toda la tradición cristiana, la “Mujer vestida de sol” (Ap 12, 1). El significado astral que se le da a María corresponde al que se le atribuye en el Himno *Ave Maris Stella*, donde ella es la estrella polar²⁷ que guía a los que navegan el mar del mundo hacia el puerto anhelado. Por tanto, mirar esta estrella, dejarse guiar por este sol, será motivo de esperanza para todo cristiano.

“Donna, se’ tanto grande e tanto vali
che qual vuol grazia e a te non ricorre
sua disianza vuol volar sanz’ali”.

La oración descende ahora hacia la petición precisa de ayuda por la que Bernardo se dirige a María. “Mujer” evoca el modo en que Cristo se dirige a María en las bodas de Caná (Jn 2, 4) y al pie de la Cruz (Jn 19, 26). No se trata de un modo impersonal de dirigirse a María, sino de darle la dignidad real que merece: *Donna* es sinónimo de *Domina*, “Señora”, femenino de *Dominus* / *Kyrios*, “Señor”, uno de los títulos de Cristo. Por eso, los versos que siguen aluden al agradecimiento por su papel de

25. Bernardo de Claraval, *In Adventum Domini*, II, 4: “Quoniam Virgo Dei Genitrix virga est, Flos filius eius” (Madrid: BAC, III, 1986).

26. “Aquí tienes rostro meridiano // de caridad y entre los mortales, // eres una fuente viva de esperanza”.

27. Véase, por ejemplo, san Isidoro de Sevilla, en el *Etymologiarum* famosa “enciclopedia” medieval, en la cual el nombre de María está descrito como *Inluminatrix, sive stella maris*, en VII, 10. Madrid: BAC, 2009.

mediadora; quienes la ignoran se arriesgan a ser equiparados con los que quisieran volar sin alas, es decir, con los que tienen una pretensión imposible. Por tanto, pedir la gracia de Dios sin la intercesión de María será, según el Poeta Supremo, una temeridad.

Los últimos versos de aquello que se puede definir como una declaración de prerrogativas marianas son el prelude de lo que Bernardo pedirá luego a María como gracia para Dante. Estos versos aluden a María como Madre siempre solícita a las necesidades de sus hijos:

“La tua benignità non pur soccorre
a chi domanda, ma molte fiате
liberamente al dimandar percorre.
In te misericordia
in te pietate
in te magnificenza, in te si aduna
quantunque in creatura è di bontate”²⁸.

Como señala el *Ottimo Commento*, aquí el Supremo Poeta honra a Nuestra Señora con cuatro virtudes: Misericordia, Piedad, Magnificencia y Bondad²⁹. Decíamos que, como madre, María está siempre con la mirada puesta en sus hijos, más allá del pedido que se le hace, por eso, “no ayuda a los que le piden”, sino que se anticipa a las necesidades de sus hijos más necesitados como, en las bodas de Caná, donde dice a su Hijo: “No tienen más vino” (Jn 2, 3). Así, gracias a la preocupación de María por los esposos necesitados, Jesús realizó su primer milagro.

En uno de sus sermones, san Bernardo les dijo a sus monjes que, al darse cuenta de sus carencias y de sus quejas, imploró a la Reina de la Misericordia que intercediera ante su Hijo porque en el monasterio “no había vino”, sabiendo que ella nunca deja de escuchar a sus hijos, sobre todo si la invocan con confianza y devoción, porque es una madre compasiva y misericordiosa³⁰. Por otro lado, sobre la Piedad, como atributo mariano, hay que acudir a Tomás, quien explica esta virtud como aquella en la que se cumple el doble precepto de la caridad: hacia Dios y hacia el prójimo³¹.

28. “Tu benignidad no solo ayuda // a los que lo piden, sino que muchas veces libremente se anticipa a la petición. En ti misericordia, en ti ten piedad, // en ti magnificencia, en ti se congrega // todo cuanto hay de bondad en la criatura”.

29. *Ottimo*, III, 1909.

30. *Sermo Dominica prima post octavam epiphaniae*, sermo II, 4: “Quoties mihi necesse est, fratres, post lacrimosas querimonias vestras, exorare Matrem misericordiae, ut suggerat suo benignissimo Filio quoniam vinum non habeatis? Et ipsa, dico vobis, carissimi, si pie a nobis pulsata fuerit, non deerit necessitati nostrae, quoniam misericors est et mater misericordiae”. III, Madrid: BAC, 1986.

31. Tomás de Aquino, *Super Sent.*, lib. 4 d. 20 q. 1 a. 3 qc. 2 co.: “Unde quaecumque causa adsit quae in utilitatem Ecclesiae vergat, et honorem Dei, sufficiens est ratio indulgentias elargiendi”.

El amor de María por Dios es aquello que suple la entrega negada por los primeros padres, es decir, un amor total e ilimitado, capaz de convertirla en Madre de Dios³²; este amor será también un amor reflejo del que Dios, lleno de misericordia, dirige principalmente a aquellos que “gimen en este valle de lágrimas”.

Finalmente, todo lo que de bondad, de belleza, de virtud, se encuentra disperso en las criaturas, lo encontraremos unificado en María. El genio de Dante nos permite, en este Canto, además de contemplar en una sola mirada la santidad del Cuerpo Místico, siguiendo la invitación de Bernardo, mirar la Estrella³³, es decir, prepararnos sobre todo para “mirarlo cara a cara” (1 Cor 13, 12)

Dr. Pablo Zambruno

Valeggio sul Mincio, 24/5/2022

Fiesta de María, Ayuda de los Cristianos. (Versión del original italiano de Claudio Calabrese)

Bibliografía

Laurentin René. *Tutte le genti mi diranno beata. Due millenni di riflessioni cristiane*. Bologna: Ed. Dehoniane, 1986.

Castelli, Ferdinando (ed.). *Testi Mariani del Secondo Millennio*, VIII, 22. Roma: Città Nuova, 2002.

Boccardo, Giovanni, Massimiliano Corrado, Vittorio Celotto (eds.). *Ottimo Commento alla Commedia*, III, 1901., Roma: Salerno Editrice, 2018.

Asor Rosa, Alberto. *Storia Europea della Letteratura italiana*. Torino: Einaudi, 2009.

Gilson. Étienne. *Dante e la Filosofia*. Milano: Jaca Book: 2016.

Tommaso D’Aquino, *Expositio Salutationis angelicae*, I, 1: “Beata autem virgo in originali est concepta, sed non nata”. Torino: Marietti, 1956.

Gambero, Luigi(ed.). *Testi Mariani del Secondo Millenio*, IV. Roma: Città Nuova, 1996.

CEI, *Messale Romano*, Terza Edizione, 2020.

Pio IX, *Ineffabilis Deus*, 8 Dec. 1854:

Dante. *Convivio*, V, 4. Ed. Torino: Einaudi, 1954.

Carrai, Stefano. *Dante e l’antico*, XIX-XXIII. Firenze: Edizioni del Galluzzo, 2012.

Bernardo de Claraval, *In Adventum Domini*, II, 4: “Quoniam Virgo Dei Genitrix virga est, Flos filius eius”. Madrid: BAC, III, 1986.

32. Bernardo de Claraval, *In Assumptione Beatae Mariae, Sermo IV, 5:*“... neque enim filius alius virginem, nec Deum decuit partus alter”.

33. *Sermo In Nativitate Beatae Mariae:* “Hortus plane deliciarum, quem non modo afflaverit veniens, sed et perflaverint supervenienens auster ille divinus, ut undique fluent et effluent aromata eius, charismata scilicet gratiarum. Tolle corpus hoc solare, quod illuminat mundum: ubi dies? Tolle Mariam, hanc maris stella, maris utique et spatiosi: quid nisi caligo involvens, et umbra mortis, ac densissimae tenebrae relinquuntur?” IV, Madrid: BAC, 1986.